

Artículos seleccionados

Clases Medias: Intersección entre economía y sociología

Romina Ferrero^a, Natalia Ferrero^b y Celeste Dutra^c

Fecha de recepción: 9 de marzo de 2020
Fecha de aceptación: 19 de mayo de 2020
Correspondencia a: Romina Ferrero
Correo electrónico: romilferrero7@gmail.com

- a. Profesora en Cs. Jurídicas, Políticas y Sociales. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- b. Bachiller en Ciencias Naturales. Cursando el quinto año de la Lic. en Trabajo Social. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- c. Bachiller en orientación en informática. Abogacía (en curso). Universidad Nacional de Río Cuarto.

Resumen:

“Argentina es un país de clase media”, (Natanson, J. y Rodríguez, M, 2016, p. 9) lo que se corresponde directamente con las encuestas que han evidenciado que un 80 por ciento de la población se concibe a sí misma como parte de la clase media, a pesar de que solo un 50 por ciento lo sería si se tiene en cuenta el nivel de ingreso. (Natanson, J. y Rodríguez, M, 2016)

¿Quién es parte de la clase media? ¿Quién tiene determinado nivel de ingreso? ¿Es parte de clase media quien puede mantener determinados niveles de consumo? O acaso, ¿es de clase media toda/o aquella/aquel que se reconoce como tal?

En este trabajo nos proponemos desentrañar y enumerar las posturas fundamentales, sobre qué

es la clase media, partiendo de reconocer la importancia de esta categoría para comprender lo que sucede en las sociedades latinoamericanas en general, y en la argentina en particular.

También este trabajo es una oportunidad para reflexionar respecto de la relación entre neoliberalismo y clase media: ¿El neoliberalismo destruye o potencia la identidad de clase medias? Intentaremos dar algunas respuestas usando los marcos conceptuales de la economía y sociología.

Palabras clave: Clase media - Neoliberalismo - Economía.

Summary

"Argentina is a middle class country" (Natanson, J. y Rodríguez, M, 2016, p. 9). This corresponds directly with the results' survives that 80 per cent of population perceive themselves as middle classes' part, although just only 50 per cent of population is it, if we consider income level. (Natanson, J. y Rodríguez, M, 2016) ¿Who is middle class' part? ¿Who have certain income level? ¿Is middle class' part who can maintain certain consumption levels? Or ¿are they middle class' part who recognize as such?

In this paper we proposed enumerate the fundamental positions, about what the middle class is, starting from recognizing the importance of this category to understand what happens both in Latin American societies and in Argentina, particularly. This paper is an opportunity to reflect on the relationship between neoliberalism and middle class: ¿Does the neoliberalism destroy or promote the middle class' identity? We try give some answers using economic and sociology's conceptual framework

Key words: Middle class- Neoliberalism - Economy.

Introducción

Resulta sumamente novedoso, destacar que no existen prácticamente investigaciones que aborden el estudio de las clases medias argentinas desde una perspectiva cualitativa que ponga énfasis en lo identitario, a pesar de que como dice Natanson, J. y Rodríguez, M. (2016), uno de los mitos más fuertes que hacen a la identidad argentina es el hecho de que "Argentina es un país de clase media" (p.9), lo que se corresponde directamente con las encuestas que han evidenciado que un 80% de la población se concibe a sí misma como parte de la clase media: "Una investigación de la consultora de W y Trial Panel publicada en el diario *La Nación* (1) confirma que, aunque medida por ingresos pertenecen a la clase media el 50% de las/los argentinas/os, la autopercepción es diferente: el 80 por ciento se auto-define de clase media" (Natanson, J. y Rodríguez, M, 2016, p. 9 y 10).

Sin embargo, a pesar de su relevancia en tanto categoría para comprender los procesos sociales y políticos de Latinoamérica en general, y de Argentina en particular, no existen acuerdos respecto de qué define que alguien sea de clase media o no.

Por otra parte, tampoco existen consensos si se trata de algo que el neoliberalismo destruye o potencia.

En este trabajo nos proponemos entonces enumerar algunos de los desarrollos teóricos centrales de las/los autoras/es principales que escribieron sobre qué es la clase media, en el afán de ir construyendo un marco que nos permita ahondar en posteriores trabajos, en estudios cualitativos de la clase media. También este escrito es una oportunidad para conjugar perspectivas económicas y sociológicas con el afán de reflexionar respecto de la relación entre neoliberalismo y clase media.

a. Clase media desde la perspectiva del ingreso/ posición ocupacional: "la clase medio pelo, la clase medio desclasada"

Si un 80% se adjudica la identidad de clase media, pero solo un 50% cuenta con los ingresos para efectivamente "ser de clase media" ¿qué pasa con ese 30% restante de la población?

Desde ciertos autores se sostiene que se trata de creerse lo que no es. Desde esta perspectiva se sostiene que hay

una confusión respecto de la propia identidad de trabajadora/or al concebirse de clase media.

Cuando Jauretche (1966) habla del “medio pelo” justamente provee un marco de interpretación para pensar este fenómeno desde su perspectiva de la colonización pedagógica, como falsa percepción o ficción que se desentiende de la propia (“y real”) situación material para asumir los intereses de un sector que no es el suyo y que considera superior. “Medio pelo es el sector que dentro de la sociedad construye su status sobre una ficción en que las pautas vigentes son las que corresponden a una situación superior a la suya, que es la que se quiere simular.” (Jauretche, 1966, p. 9)

Sostiene que estas personas se caracterizan por buscar mostrar una imagen de estatus superior al que realmente tienen, de forma ilusoria. A su vez, su comportamiento se caracteriza por un fuerte miedo a que la distancia que los separa de los sectores trabajadores se acorte o a caer desde el nivel que se encuentran asimilándose a los trabajadores, de allí su confusión con intereses de las clases altas, ya que para mantener su status prefiere un limitado ascenso social de los sectores populares. Ellas/os a su vez tienen una tendencia a demostrar su posición a partir del consumo; en el afán de aparentar compran bienes y tienen estilos de vida propios de los sectores más altos, en ese sentido es paradigmático el ejemplo de viajar al mar y no a las sierras (Jauretche, 1966).

Por su parte, Gino Germani (1942), sostiene una posición reivindicatoria de la clase media “trabajadora, moderada y que sacó adelante a la Argentina” de principios del siglo XX. En el análisis de la estructura de clase de sociedad argentina en el siglo XX Germani asume que el desarrollo económico del país requiere necesariamente una transformación de la estructura de clases y de los patrones de movilidad social, que suponen el crecimiento de las clases medias en tanto se amplían las oportunidades de posiciones laborales más calificadas. Es valiosos rescatar que la idea de clase media para Germani está asociada a la modernización, en tanto se concibe que existe un único proceso de desarrollo (lineal) de una lógica eurocéntrica que desconoce las características propias de los países latinoamericanos. Por otro lado, resulta destacable que cuando el autor define a las clases no solo lo hace desde una perspectiva económica/materialista sino que supone que hay una faz psicológica que hace a la identificación con cierta clase.

Para continuar con este apartado, valdrían aquí algunas reflexiones de Semán, P. (2016) que refiere a los autores

previos y a todas/os las/los que se han inscripto en dichas líneas interpretativas. Semán, P. (2016) afirma que el equívoco fundamental que sustenta a ambas perspectivas (por cierto muy extendidas en los discursos políticos y cotidianos) es leer estos procesos económicos y sociales desde una mirada absolutizadora, que implica la justificación de aprioris esgrimidos por quienes sostienen estos argumentos y que terminan siendo “definiciones que incluyen o excluyen casos en contradicción con la definición en partida que, por lo tanto, se torna inválida.” (Semán, P; 2016, p. 67). Más allá de la connotación valorativa, se trata de puntos de vista que de una forma u otra pecan de simplificación y de incapacidad de abarcar la complejidad de los procesos que atraviesan a la clase media. En la siguiente cita, se condensan ambas posiciones a partir de los clivajes más actuales:

Los nacional-populares del país y de todo el continente han insistido en un relato en donde las clases medias habían sido elevadas por los regímenes pos-neoliberales pero se creyeron que habían avanzado por sí mismas, reclamaron a título de sus méritos imaginarios y quebraron la unidad popular que las sostenía. Una preconcepción al mismo tiempo sociológica y moral se esconde tras ese diagnóstico. Las clases medias serían simultáneamente el residuo político que todavía no se decide en una polarización históricamente necesaria (la clase media es un coloso entre dos gigantes he escuchado rezar a los militantes trotskistas que leían a Trotsky) y desde el punto de vista moral serían esa tibieza que Dios ama vomitar.

Para quienes confrontaron con los “populismos” la posición era simétrica e inversa: las clases medias representan lo mejor de la sociedad y son las bases sociales y morales para un salto cualitativo del desarrollo económico y político. Reclaman más de lo mejor y permiten corregir o superar los límites de los populismos una vez que, claro, abren los ojos y se salen de los atajos y consumo. Es que si los nacional-populares se sorprendieron por el “abandono” de las clases medias al grito de “traidoras” no debemos olvidar que los opositores de ese entonces no podían creer cuando en los años de oro del kirchnerismo esas mismas clases medias, concebidas como fuentes de virtud emprendedora y cosmopolita, aplaudían “lúbricas y erradas” nacionalizaciones, protecciones industriales y latinoamericanismos de ocasión. (Semán, P; 2016, p. 67 y 68)

Se trata de dos discursos enfrentados, que de alguna forma sintetizan los discursos que con su cariz positivo

(de justo medio o moderación que le adjudica alguien como Germani) y negativo (Jauretche con su crítica a la identificación con los sectores oligárquicos y el consecuente rechazo a su raíz popular y nacional) abarcan todo el abanico a modo ejemplificativo de las concepciones más esencializadoras de la clase media.

De todas formas, el hecho de pensar a la clase media cómo un grupo identificable a partir de parámetros objetivos, se pone en tensión a partir de lo planteado por Natanson, J. y Rodríguez, M (2016) cuando sostienen que el macrismo y el kirchnerismo -en tanto identidades políticas que actualizan en términos contradictorios las viejas tensiones históricas (populismo vs. república)- “no son sólo productos de época sino de la clase, de la misma clase: ambos se originaron en la clase media” (p. 9).

Este planteo no es novedoso respecto de la comprensión del PRO como partido de clase media, ya que la clase media es el destinatario directo y predilecto de Cambiemos (tanto en la campaña cómo estando en el gobierno). Sí, vale la pena detenerse aquí, debido a lo original de pensar la tensión entre la identidad de clase media y el kirchnerismo, ya que más arriba se ha visto que desde las/os partidarias/os del modelo nacional y popular existe una cierta “resistencia a la clase media”. En tanto el kirchnerismo retoma la mística peronista, y asumiendo que el peronismo construye performativamente su identidad en torno al pueblo trabajador, podemos entender desde una perspectiva más laclausiana y anclada en la definición del peronismo como “movimiento” que, tanto el kirchnerismo como en su momento supo hacerlo el peronismo suponen la articulación de diferentes clases o sectores, por ser justamente movimientos multclasista que se identifican consolidando su unión en el significant de “pueblo trabajador”, que vertebrata toda la mística peronista. Es así, que en términos materiales, resulta viable que puedan encontrarse actoras/es que dentro del mismo kirchnerismo (ya sea como cuadros dirigenciales, cuadros políticos o militantes de base) pertenezcan a diferentes estratos sociales, entre ellos “la clase media”. De allí, que se pueda identificarse “cierta coherencia” entre lo dicho por Natanson, J. y Rodríguez (2016) respecto del sustrato electoral en los sectores populares del Kirchnerismo que los autores reconocen en el mismo texto y el problemático carácter identitario de “pueblo trabajador” en tensión con la pertenencia de sus integrantes a la clase media (en términos de ingreso). En este sentido, si bien la biografía de Cristina Fernández de Kirchner puede ser comprendida en los cánones de progreso del discurso de clase

media, no se puede desconocer que “la raíz militante del kirchnerismo, que es la que organiza su relato, [...] reniegan de su pertenencia a esa clase para integrarse a una experiencia que siempre suponen más real, más pura, la experiencia del pueblo peronista.” (Natanson, J. y Rodríguez, M, 2016, p. 13 y 14)

En resumen, más allá de que la composición de la militancia kirchnerista tiene un gran porcentaje de militantes que en términos económicos pertenecen a la clase media, pero que a su vez existen en el movimiento una fuerte negación de la misma al identificarse en contraposición con “la/el trabajadora/or o pueblo peronista”. Lo más interesante de este análisis, para el trabajo en cuestión es la capacidad de tensionar hasta la médula la construcción de la identidad peronista como trabajadores frente a la concepción “peyorativa” (y externa del pueblo trabajador peronista) de clase media que se sostiene desde el último tramo del relato kirchnerista (especialmente durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner), y que en algún punto desconoce la retórica clase mediera (no solo, pero predominante) inicial e incluso previa al inicio del gobierno de Néstor Kirchner. A su vez, estas visiones reafirman lo sostenido por Semán en tanto sectores que cometen un error al identificarse con la clase media o “el medio pelo” desentendiéndose de sus propios intereses que son los de las/os trabajadoras/es. En este sentido se trataría de una operatoria falsa sin asiento contundente de la realidad, más que el asimilar los propios intereses a los de los sectores oligárquicos. Este juicio se termina transformando en un muro que impide cualquier tipo de comprensión de estos procesos.

Esta tensión, como ya lo sostuvo Semán, es una problemática de los movimientos nacional-populares en general. Se trata justamente de que nos permite pensar que las clases medias también son parte de la base de sustentabilidad de los gobiernos nacionales-populares, más allá de que esto sea negado u obviado en la discursiva política y las explicaciones como las de Jauretche. También nos lleva a preguntarnos ¿Qué significa ser de clase media? Para ahondar en torno a las disputas performativas que atraviesan este concepto identitario.

Vale destacar en esta misma línea lo siguiente: en todos estos posicionamientos (más allá de que se reconozca o niegue la inclusión de clase media en las bases de apoyo de gobiernos nacional-populares) subyace, una forma específica de concebir a la clase media, en la que prima una visión propia de la sociología y economía en tan-

to se los percibe como grupos concretos de las sociedades modernas, reconocibles por poseer características subjetivas “objetivamente” compartidas y diferenciadoras del resto de las clases sociales (modernizadora, moderada, garante del orden y la democracia...)(Gino Germani; 1942) Es así, que se recurre a ciertos rasgos para diferenciarlas de otros grupos, tales como: el nivel de ingresos, la ocupación y situación de empleo (Erikson y Goldthorpe & Portocarero, 1979 ; Espinoza Rojas, 2014), el nivel y calidad, modalidades de consumos (Wortman, 2003), nivel educativo y capital cultural (Wortman, 2003), entre otros.

Incluso el mismo Semán, P. (2016) más desde una perspectiva que entiende a la clase como posición ocupacional, la concibe “objetivamente” como un “grupo de la estructura ocupacional que incluye desde ciertos grupos de asalariadas/os (trabajadoras/es no manuales) e independientes (aunque no todas/os) hasta pequeñas/os propietarias/os”. (p. 67)

b. La economía y el achicamiento de la clase media en tiempos neoliberales (clase media desde la perspectiva del ingreso)

Scaletta (2019) tras afirmar, en una tónica bastante arriesgada, que el macrismo fracasó en la instalación de una hegemonía tal que le permitiera el triunfo en el electoral (en el año 2019), adjudica que esto se debe a que “no hay hegemonía posible si no se asegura la base material.” Siguiendo con esto el economista plantea que se trata del tercer fracaso en términos de consolidación hegemónica de los grupos de poder concentrado de la Argentina (la prensa hegemónica y grandes capas de los poderes judicial y sindical y la totalidad de las organizaciones empresarias del agro, la industria y el sistema financiero, a quien se le sumó la embajada estadounidense), siendo el primero y el segundo, la dictadura militar y el menemismo. El autor entiende que los proyectos neoliberales se proponen latinoamericanizar a la sociedad Argentina, “entendiendo por “latinoamericanizar” a la construcción de una sociedad dual” (Scaletta, 2019). Desde las migraciones ultramarinas del siglo XX, la estructura de clases argentinas mostró fuertes disidencias con el patrón latinoamericano más polarizado, principalmente debido a la existencia de una extensa clase media en términos de ingreso o ubicación en la estructura ocupacional, con elevadas tasas de crecimiento. A ello se le agregaba una gran apertura debido a las altas tasas

de movilidad social, siendo comparable con las sociedades europeas.

Scaletta (2019), sostienen que los procesos de industrialización sustitutiva son “procesos de no retorno” por la complejización que genera en la estructura productiva y social, por la creación de nuevas clases, la mejoría en las condiciones de vida y la acumulación, en términos históricos, de “una memoria de bienestar y derechos”.

Más allá, de las estrategias enumeradas el neoliberalismo (o los grupos concentrados que lo impulsan en el país) han puesto en juego (que van del exterminio de la dictadura a la potenciación de la “batalla cultural” en el macrismo) para Semán el fracaso es contundente no sólo en términos económicos, sino también simbólicos. Lo que deja en claro Scaletta (2019) es que los gobiernos nacional- populares (propulsores de modelos de desarrollo que potencian la industria sustitutiva) generan las condiciones materiales para el mejoramiento real de determinadas capas de trabajadoras y trabajadores que pasan a “ocupar un espacio entre los sectores altos y los sectores pobres”. Paralelamente, los gobiernos neoliberales (al sostener modelos recesivos y aperturistas) empobrecen a los sectores medios de la población (precarizando y deteriorando los diferentes niveles de ingreso lo que conlleva un aumento de la desigualdad), más allá de su intento de plantear esto como una cuestión propia de “mala aplicación del modelo”, en realidad se trata de “transformaciones buscadas, estructurales y de largo plazo” (Scaletta, 2019). En este mismo sentido, Scaletta (2019) llega a decir que “Hoy en las propias filas del macrismo pulula el análisis de que se descuidó a la clase media, como si el aumento de la pobreza inherente al modelo podría haber generado algo distinto a la expulsión de su situación de clase de una amplia franja de los sectores medios.” Es decir, hay un dato contundente e incuestionable, más allá de toda interpretación, que supone asumir el deterioro de los niveles de vida de sectores mayoritarios de la sociedad argentina en correlación con el aumento de pobreza y marginalidad resultantes de los modelos económicos neoliberales. En esta misma línea puede entenderse la destrucción de la clase media durante el menemismo, o que “la crisis del 2001 haya matado a la clase media” conforme lo relevado por Natanson, J. y Rodríguez, M (2016).

Sin embargo, valga destacar que autores que se han dedicado a estudiar de forma comparativa la estructura social de clases de la Argentina de los '90, previa y posterior, en comparación con la industrialización por

sustitución de importaciones que tuvo lugar durante el peronismo, no estarían tan de acuerdo con Scaletta respecto del mantenimiento, durante los periodos neoliberales, de la complejización social generada durante los procesos de industrialización previos. Más bien, Benza (2016) concluye que las tendencias de crecimiento de la clase media y de altas tasas de movilidad social intergeneracional ascendente se rompen a partir del último cuarto del siglo pasado. En este sentido, la clase media no solo deja de crecer, sino que los niveles de vida e ingresos son considerablemente deteriorados a tal punto que con el nuevo desarrollo industrial de principios de siglo ha habido recuperaciones, pero que no tienen paralelismo a antes de la dictadura militar. En consonancia se consolida una estructura social polarizada con el crecimiento de la clase media más tecnificada (técnicos y profesionales) y de las clases trabajadoras y cuentapropistas no calificadas o marginales. Lo que no se han podido contrarrestar ni siquiera con la creación de empleo y la significativa disminución del desempleo que tuvo lugar después del 2003 (Benza, G, 2016).

Para ir concluyendo con este apartado, baste decir que a pesar de tener la certeza de que deben realizarse más investigaciones al respecto, en tanto autoras, no avalamos la tesis según la cual los procesos de neoliberalismo previos (la dictadura y el menemismo) fueron fracasos en términos de imponer la hegemonía neoliberal, ya que comprendemos que tanto la dictadura como los '90 fueron claves en la sedimentación de ciertos conceptos que quedaron impregnando el sentido común, más allá de que después existieran otros relatos desde lo político que los pusieran en disputa e hicieran otra lectura de la realidad posible. Si entendemos que el neoliberalismo, más allá de ser un proyecto económico es un productor de subjetividad (Laval y Dardot, 2013), quedan abiertas varias preguntas sobre la capacidad de éxito de los procesos neoliberales no ya en términos económicos sino, simbólicos que se correlacionan con estas profundas transformaciones sociales. Como así también respecto de si existe y que se entiende por "memoria histórica de bienestar y derechos" enunciada por Scaletta, indagando en sus procesos constitutivos.

Por otra parte, si entendemos que es fundamental el aporte de la observación de Scaletta con respecto a que las políticas neoliberales destruyen, en términos materiales, a la clase media o en otros términos corroe el poder adquisitivo, los niveles de vida y la capacidad de consumo de las y los trabajadores mejores pagos, mientras que estas se consolidan o crecen durante los go-

biernos donde el gasto se amplía y se generan procesos de reactivación de la economía apuntando al desarrollo económico.

A pesar de esto, vale contraponer y destacar el hecho de que el sujeto predilecto de los discursos macristas es justamente la clase media. Aunque no sea cierto, aunque bajo las actuales condiciones del capitalismo global un país periférico no puede incluir a todos los ciudadanos en la clase media, aunque la estructura productiva argentina lo prohíba, las/los líderes del PRO les hablan a todas/os como si fueran de clase media. (Natanson, J. y Rodríguez, M, 2016, p. 16)

En este sentido valdrían algunas preguntas respecto del sentido que los neoliberales le asignan a la clase media, de su potencial de interpelación y de la existencia o no de una intencionalidad de ampliar y potenciar la identidad de clase media, vaciándola de todo contenido fáctico y disputando su sentido en términos meritocráticos, en el sentido en que lo plantean Natanson, J. y Rodríguez, M (2016) : " [El pro] se propone como fuerza integrada por los ganadores de la clase media que dieron un salto en la estructura de ingresos y hoy son "clase media alta" directamente ricos, y se ofrecen como garantía de que todas/os pueda llegar." (p. 15 y 16) Y en consonancia, valga notar como Cambiemos mixturó la interpelación a la clase media con un discurso sacrificial, donde esforzarse (y aún más que eso, sacrificarse), parecía ser el único camino posible para después (en algún momento incierto) poder estar mejor (Natanson, J. y Rodríguez, M, 2016). La siguiente cita es esclarecedora a manera de síntesis de lo que venimos planteando

Y aunque [Cambiemos] hasta ahora, justamente, los pasos de su gestión no hicieron más que dañar también la economía de esa clase [media]. Si te esforzás, es el subtexto de sus discursos, incluso (o sobre todo) en estos momentos de ajuste y recesión, podés ser como yo. (Natanson, J. y Rodríguez, M, 2016, p. 16)

Mientras Harvey (2007) afirma que la identidad de clase media es funcional al neoliberalismo, autores como Natanson, J. y Rodríguez, M (2016) plantean que la/el ciudadana/o de clase media es la/el sujeta/o ideal resultado de la propia inercia de la democracia y la economía de mercado que rigen en Argentina desde 1983, "Si el socialismo nos proletariza o el neoliberalismo nos lumpeniza, la democracia nos hace de clase media" (p. 10).

Más allá de que una/o pueda preguntarse si efectivamente se trata de una resultante propia de la democracia y de la economía mercantil (como “elección a escala nacional”) o, si en cambio entran en juego otros factores como el neoliberalismo en tanto productor de subjetividades (a nivel global) dejaremos este debate para más adelante.

Para finalizar este apartado, elegimos poner énfasis en que está ya delineándose una forma de comprender a la clase media en clave identitaria y no solo desde la perspectiva de determinados estándares objetivables.

Otra forma de entender la cosa: Clase media como una identidad performativa (los ingresos bajan y hay más clase media que nunca)

Si bien, desde la sociología, economía y el sentido común, cuando se habla de clase media se refiere a grupos concretos de las sociedades modernas, reconocibles por poseer características materiales y subjetivas “objetivamente” compartidas y diferenciadoras del resto de las clases sociales (modernizadora, moderada, garante del orden y la democracia...) (Gino Germani; 1942); recurriendo como ya hemos dicho a ciertos rasgos para diferenciarlas de otros grupos, tales como: el nivel de ingresos, la ocupación y situación de empleo (Erikson y Goldthorpe y Portocarero, 1979; Espinoza Rojas, 2014);, el nivel y calidad, modalidades de consumos (Wortman, A, 2003);, nivel educativo y capital cultural (Wortman, 2003), entre otros; también es cierto, que desde la historiografía y antropología, lejos de concebirla como categoría universal, atemporal y objetiva, se desacredita toda “perspectiva de la clase *a priori* o “en el papel” definida por la/el investigador de forma “objetiva” (Visacovsky, 2008), comprendiendo la “clase” como un modo efectivo al que apelan las/los actoras/es para identificarse y reconocerse, y al que dotan de particulares contenidos a través de sus prácticas, experiencias e interpretaciones (Visacovsky y Garguin, 2009; Visacovsky, 2010) “Es un producto histórico” (Visacovsky, 2009; Adamovsky, 2009; Visacovsky y Garguin, 2009) en tanto, se trata de actualizaciones de dicha identidad en diferentes grupos sociales, conforme a los procesos históricos, culturales, sociales y políticos que los atraviesan. Se atiende, desde perspectivas cualitativas y preferentemente etnográficas, a cómo se reconstruyen los sentidos y prácticas de pertenecer a la clase media (Visacovsky, 2009; Adamovsky, 2009; Vargas, 2014), intentando no sancionar o tachar de negativa la adscripción a dicha identidad.

Entonces, la clase media argentina, sería para esta perspectiva, “una identidad performativa” en tanto no sólo describe, sino que crea realidad: “al enunciarla activa una especie de imagen mental o ficción geométrica” (Adamovsky, 2009), por la cual se imagina que la sociedad tiene una parte de arriba, una parte del medio y una parte de abajo (cuando la sociedad no tiene un arriba, ni un abajo porque no tiene volumen). De allí, que se le adjudique ser la encarnación de la moderación, la racionalidad y la movilidad social. (Adamovsky, 2009).

Incluye toda una serie de elementos articulados entre sí (imágenes, valores, preconceptos, formas de verse a sí misma/o y ver a la/al otra/o, representaciones, emociones) (Adamovsky, 2009) Esto es, en términos generales, alguien de clase media debe tener determinado ingreso y determinado nivel educativo, y un mínimo nivel de consumo. A su vez, deben comportarse conforme a ciertos cánones morales de decencia (Adamovsky, 2009). Adicionando a ello, en cuanto a las características particulares de esta identidad podemos mencionar que remite a determinado perfil político (no peronista o antiperonista) y a ciertas características étnico-raciales (se lo asocia a lo blanco y europeo, a la descendencia de las/os inmigrantes trabajadoras/es) (Adamovsky, 2015; Visacovsky, 2008; Garguin, 2009). Pero además, se asume que alguien de clase media vive en la región pampeana, especialmente en Buenos Aires. (Adamovsky, 2009).

Si “la identificación de una posición social exige el trazado de fronteras” (Visacovsky, 2012, p. 138), vale la pena pensar cómo a partir de estos elementos que se articulan en la constitución de la clase media se construyen fronteras simbólicas y sociales que hacen a dicha identidad. Las mismas entendidas como límites (productos de la articulación de categorías, valorizaciones, estigmas, cogniciones, emociones, prejuicios y valoraciones) a partir de los que se arma un conjunto de “nosotras/os” y de “las/os otras/os” (Chaves, Fuentes, & Vecino, 2017). Éstas regulan los intercambios e interacciones sociales (Chaves, Fuentes, & Vecino, 2017) ya que hacen a la legitimación de las acciones y posiciones propias y de las/os otras/os, como así también a la distribución desigual de capitales y oportunidades. (Chaves, Fuentes, & Vecino, 2017). Mientras las fronteras sociales son «las formas de desigualdad que ya han sido objetivadas e institucionalizadas», las fronteras simbólicas son “categorizaciones” que sirven de «marco interpretativo para la vida» (Chaves, Fuentes, & Vecino, 2017, p. 15), son «distinciones conceptuales hechas por los actores para categorizar objetos, personas y prácticas” (Stuber, como

fue citado en Chávez, Fuentes & Vecino, 2017) con un menor grado de consolidación - si bien pueden tornarse fronteras sociales-.

Pensar la identidad de clase media desde una perspectiva relacional, dinámica y conflictiva (Hall, 2003; Arfuch, 2006) supone pensar la otredad. Al definir los aspectos que hacen a una identidad, se operan exclusiones, se construye la otredad, lo que no soy. Es decir, en la construcción de la identidad clase media, en el trazado de fronteras en torno a lo que es ser clase media, también se generan procesos de categorización y diferenciación de quienes no son de clase media (de la otra persona). Ahí, es donde las categorizaciones que se hacen de la/el otra/o-pobre, en tanto marginalidad constitutiva (Hall, 2003, Laclau, 2016), se vuelven fundantes a la hora de comprender la propia identidad de clase media.

Es en las relaciones con las/os otras/os donde las/os sujetas/os actualizan su pertenencia a la clase media, clasificando a los demás en los mismos términos (Vargas, 2014, p. 266) pero desde una lógica deficitaria. Ya Taylor (conforme fue citado en Visacovsky, 2008) demostró que determinadas conductas o creencias que eran atribuidas a los sectores pobres argentinos (fanáticos irracionales de Evita, creyentes en su santidad y poderes místicos...) en realidad eran producidas por la clase media, como forma de hablar de sí (Visacovsky, 2008).

En síntesis, el proceso de identificación no sólo supone atribuirse determinadas características, sino atribuirle "a la/el otra/o" determinados aspectos (Ginóbili & Giménez, 2003). Es así cómo se entiende que al hablar de la/el pobre, la clase media se describe así misma.

Si bien, es cierto que todo "yo"/"nosotras/os" requiere de la/el otra/o como condición de posibilidad (Arfuch, 2005), también es cierto que el establecimiento de fronteras en el marco de la identificación de la otredad remite a "un proceso auto-justificatorio de prácticas de exclusión" (Bonvillani, 2017, p. 110), que redundan en el reforzamiento de los prejuicios, en procesos de etiquetamiento, estigmatización y discriminación, que potencian las interrelaciones desiguales y, a veces, violentas. La "otrificación" o demonización de la/el otra/o, es la operación que permite justificar cualquier tipo de agresión contra una persona ya que consiste "en la atribución a la/al "otra/o" de rasgos negativos de manera esencialista [...] [para] consolidar un nosotros que se "auto percibe" como la "gente buena" y se construye en

oposición a "los malos", los "peligrosos", a los que se atribuye ser la culpa de todos los riesgos sociales" (Bonvillani, 2017, p. 110). No casualmente, en las sociedades latinoamericanas, la "otrificación" de las/os jóvenes pobres "justifica prácticas punitivas que van desde controles permanentes en la vía pública hasta desapariciones y muertes" (Bonvillani, 2017, p. 110).

Clases medias en clave de subjetividad neoliberal: emprendedurismo y meritocracia

El neoliberalismo norma la vida de las sociedades occidentales desde hace más de 30 años, sin que las/os sujetas/os sean necesariamente conscientes de ello, y lo hace con una capacidad de reinención y resiliencia extraordinaria. No alcanza con que lo entendamos como la respuesta política concebida y puesta en operación (recurriendo despliegue de la violencia económica, estatal y militar) en los '70 y '80 por las clases dominantes globales para construir un consenso ideológico que le permitiera disciplinar y restaurar los parámetros de explotación tras los avances de las clases populares después de las Segunda Guerra Mundial (Harvey, 2007); ni siquiera como intervencionismo negativo, ideología o proyecto económico, o todas esas cosas. Se trata, además de todo ello, de una razón de mundo (Brown, 2016), de una lógica normativa global que configura todos los aspectos de la existencia en términos económicos, que gobierna la vida y las prácticas efectivas (y sus sentidos) del Estado y de las empresas, pero especialmente de todas las personas perforando profundamente en su experiencia vital (Laval y Dardot, 2013; Brown, 2016). Lejos de la concepción liberal que asumía como natural al mercado y la pura competencia, el neoliberalismo lo concibe como el proyecto político a concretar, pero haciendo como si este ya existiera (Lenke; T., como fue citado en Laval y Dardot, 2013). Para ello, la lógica del mercado debe generalizarse en términos normativos, "desde el Estado hasta lo más íntimo de la subjetividad." Se trata de una razón de mundo que apunta a universalizar la competencia como norma de las interrelaciones, a través de la constitución de una trama social partiendo de la generalización de la forma empresa (Foucault, 2007, Laval y Dardot, 2013; Sacchi, 2016;) En tanto racionalidad gubernamental el neoliberalismo es "un productor de cierto tipo de relaciones sociales, de ciertas maneras de vivir, de ciertas subjetividades" (Laval y Dardot, 2013, pág. 14). Esta forma de gobierno implica la conducción no solo de la conducta

de las/os otras/os, sino también el autogobierno de la/el misma/o sujeta/o sobre sí. Lo que está en juego en el neoliberalismo son las configuraciones subjetivas, “*la forma de nuestra existencia*” (Laval y Dardot, 2013, pág. 14), la cogniciones, emociones y prácticas que se juegan y construyen en las interrelaciones con los demás.

A esta altura, resulta fundamental explicitar lo que se entiende por subjetividad neoliberal. Se trata de una subjetividad política, esto es, un tipo particular de subjetividad en la que conjugan una serie de emociones, cogniciones y prácticas referidas a lo político, que se traduce en expresiones que redundan en acciones y comportamientos. (Bonvillani, 2017, p.192). Ahora bien, primero que nada cuando referimos al carácter político de la subjetividad lo hacemos en un sentido amplio que incluye pero excede a la desarrollada en los ámbitos institucionales: “como cualidad que atraviesa todas las relaciones sociales [asumiendo que] la cuestión del poder aparece en el trasfondo de los sentidos y prácticas políticas, en múltiples y heterogéneas relaciones interconectadas en clivajes locales, inmediatos en las interacciones cotidianas” (Bonvillani, 2017).

Si toda subjetividad es una operatoria política, pareciera carecer de sentido hablar de la subjetividad neoliberal como subjetividad política. Sin embargo, al igual que Bonvillani, A. (2012) hacemos esta opción en oposición a las posturas que piensan los sujetos desde la apoliticidad. Es decir, pretendiendo evidenciar el carácter político de los procesos de subjetivación neoliberal, justamente porque se trata de la creación de una existencia social y simbólica que se niega como tal, que busca invisibilizar lo que Foucault pone en evidencia: que los modos de subjetivación están íntimamente relacionados con el ejercicio del poder. La subjetivación neoliberal potencia su consolidación, naturalización y efectividad al desconocer su carácter político e histórico, lo que redundando en la aceptación acrítica de la/el sujeta/o. Donde se niega, resulta clave visibilizar la tensión entre la subjetividad (y sus procesos constitutivos), la política y los procesos de inclusión/exclusión en el marco del capitalismo actual. (Bonvillani, A.; 2012)

¿Cómo se caracteriza, entonces, este tipo particular de subjetivación política? *Homo-economicus* u hombre-empresa, sujeta/o empresarial o empresaria/o de sí. La forma empresa es la forma asumida por la persona, “Todas sus actividades deben compararse a una producción, una inversión, un cálculo de costes.” (Laval y Dardot, 2013, pág. 335) Se trata de una/un sujeta/o unitaria/o

y plenamente implicada/o y comprometida/o con su actividad profesional, con los intereses de su empresa, que cuando trabaja para la empresa, o siente y piensa -al mismo tiempo- que trabaja para sí misma/o. Es allí donde se juega su deseo y su autorrealización, y es desde el ethos empresarial desde donde construye la valoración de sí misma/o cómo “competente y competitivo” (Laval y Dardot, 2013).

Es alguien capaz de detectar las nuevas y buenas oportunidades y aprovecharlas gracias a la información que dispone y que las/os otras/os no, “una entidad que compite y que debe maximizar sus resultados exponiéndose a riesgos que tiene que afrontar asumiendo enteramente la responsabilidad ante posibles fracasos.” (Laval y Dardot, 2013, pág. 332 y 333). Inmersa/o como está en una competencia omnipresente, debe “maximizar su capital humano en todos los dominios”. No solo debe estar preparada/o para el futuro y maximizar los resultados de aquellas oportunidades que se le presenten; “No es un maximizador pasivo, es un constructor de las situaciones provechosas que descubre gracias a su vigilancia (*alertness*) y que podrá explotar” (Laval y Dardot, 2013, pág. 147). Es el *homo agens*, que es quien construye los “marcos de fines y medios” en los que deberá llevar a cabo sus elecciones para mejorar su suerte. (Von Mises y Kirzner como fueron citados en Laval y Dardot, 2013), es quien crea y genera las oportunidades, en tanto emprendedor/a, y para ello debe someterse a un proceso infinito de mejora de sí que la/o conduce “a perfeccionar sin cesar sus resultados y su rendimiento” (Laval y Dardot, 2013, pág. 338). Es así que debe, auto vigilarse, controlarse sistemáticamente y someterse a refuerzos para “sobrevivir en la competición”. Ese proceso de mejora elevado al infinito es la relación preponderante de la/el sujeta/o individual consigo misma/o, relación que por otro lado se homologa a la del capital respecto de sí: Que busca incrementarse indefinidamente, acumularse. (Laval y Dardot, 2013). La/el sujeta/o ya no es ser humano, es capital humano.

Ya no queda duda, de que interrogarse por los modos de subjetivación actuales en clave neoliberal, es fundamental, pero “¿quiénes son esas/os agentes económicos sino todas y todos los individuos en el momento en que se ven a sí mismos -y piensan sus carreras, su familia, sus relaciones, sus vidas- como una “empresa”? A pesar de esto, la mayoría de los desarrollos teóricos empíricos en la Argentina que buscan dar algu-

nas respuestas a esto, indagan prioritariamente a las/os *managers* o gerentes de las empresas transnacionales (Pierbattisti, 2017; Szlechter, 2017; López-Ruiz, 2013) ya que parten de asumir que son estas instituciones las que difunden la racionalidad gubernamental neoliberal (López-Ruiz, 2013; Szlechter, 2017), por lo que sería en estas/os sujetas/os en donde los rasgos de la subjetividad neoliberal se encuentran más exacerbados. Ahora bien, si asumimos que el neoliberalismo atraviesa las configuraciones subjetivas de todas y todos (Laval y Dardot, 2013; Lopez-Ruiz, 2013) y más allá de la esfera empresarial (Laval y Dardot, Brown, 2016; ; Pierbattisti, 2017; Szlechter, 2017; Szlechter, Vanegas, & Tjionchuk, 2018); surge evidente la necesidad de preguntarse cómo se dan los modos de subjetivación neoliberal de quienes viven su vida fuera de los ámbitos empresariales (López-Ruiz, 2018). En este sentido, existen algunos abordajes relacionados con la subjetivación neoliberal de los sectores pobres (Chaves, Fuentes y Vecino, 2017) o trabajadoras/es precarizadas/os (Giavedoni, 2016). Pero no existe un solo trabajo que aborde la subjetivación neoliberal de la clase media. Avanzaremos algunos pasos en este sentido.

Desde perspectivas que sostienen que existe una clase media en términos objetivables se alude a la misma como funcional al neoliberalismo, en tanto la identidad de clase media se extiende a sectores que antes se concebían como trabajadoras/es u obreras/os (Harvey, 2007). Por otro lado, en el marco de las perspectivas cualitativas y etnográficas existen algunos trabajos que sin referirse a la subjetividad neoliberal explícitamente, han construido categorías de análisis empíricas de la clase media como son el emprendedurismo (Vargas, 2014) y el discurso y lógicas meritocráticas (Chaves, Fuentes y Vecino, 2017; Espinoza Rojas, 2014); ambos componentes claves de la subjetividad neoliberal.

Emprendedurismo y lógicas meritocráticas se enraízan en las representaciones sociales de la clase media, a partir de un elemento clave como lo es el ideario individualista de progreso, en tanto grupo que se auto-forja con su trabajo, esfuerzo- sacrificio, perseverancia y ganas (Vargas, 2014; Szlechter, Vanegas, & Tjionchuk, 2018); sin depender de redes de capital social, ni de transferencias o ayudas estatales (Espinoza Rojas, 2014). Interesa pensar cómo la subjetivación neoliberal supone dejar de pensarse y pensar a las/os otras/os como sujetas/os de derecho, para auto-concebirse como "*emprendedores* lidiando con la incertidumbre" (Barcala, y otros, 2018) y meritócratas o merecedoras/es.

El espíritu emprendedor, como ya fue descrito, supone alguien que no se queda quieta/o, que invierte en su capital y que especula constantemente en el afán de detectar o crear las oportunidades para mejorar o mejorarse. Por su parte, supone un clivaje desde donde se articula el "ascenso social" y la concreción de atributos naturalizados como aspiraciones, experimentados retrospectivamente como carencias ante un origen social pobre (Vargas, 2014, p. 269). En este sentido las/os de clase media serían las/os emprendedoras/es frente a los que están quienes no sólo no aprovechan las oportunidades que se les presenta a pesar de la situación de pobreza para salir de ella y concretar las aspiraciones, sino quienes aparte no quieren o resultan incapaces (o por lo menos no son lo suficientemente capaces) para valorizarse en tanto capital humano y crear las oportunidades que los hagan salir. La responsabilización individual es absoluta.

En cuanto a la meritocracia, vale contemplar por un lado la forma en que se configura el discurso meritocrático (el discurso en Laclau (2016) es la condición de posibilidad de toda práctica social, no se lo concibe como producto terminado ni se lo reduce a lo lingüístico -abarcando las prácticas sociales, lo extralingüístico-) que construye y le da sentido a las lógicas meritocráticas, en tanto lógica de merecimiento, a partir de la cual la clase media (se diferencia) y categoriza a las/os pobres. La meritocracia, es un principio legitimador de la desigualdad social en tanto "organiza un sistema de aspiraciones y criterios intersubjetivos para explicar/se posiciones propias y ajenas" (Chaves, Fuentes, & Vecino, 2017, p. 16) Se presenta como un criterio de asignación de recursos a partir del mérito (esfuerzo) individual, pero se funda en una ficción (igualdad de oportunidades) (Dubet, 2012) que opera performativamente a partir del deseo de reconocimiento del propio talento y esfuerzo (Cociña, 2013; Espinoza Rojas, 2014). Debido a que es casi imposible para el mercado medir el esfuerzo directamente y por eso mide indirectamente los "resultados de esos esfuerzos", instala el presupuesto de que quien tiene algo es por habérselo ganado vía esfuerzo. (Cociña, 2013). Su consecuencia, es la diferenciación entre quienes se esfuerzan (generalmente, quienes tienen recursos y capitales) y quienes no, responsabilizando a las/los sujetas/os por sus logros o fracasos y desconociendo todo condicionamiento de índole estructural. Indagar cómo la clase media se construye desde la categoría de "esforzados" y como caracteriza a la/el otra/o pobre, resulta clave aunque excede este escrito.

Reflexiones finales

El propósito fundamental que nos llevó a realizar este trabajo (la comprensión de aquellos criterios que servirían para delimitar las clases media argentinas) puede considerarse satisfecho, si bien es cierto que durante el transcurso del mismo hemos llevado a cabo algunas reflexiones que necesitarán profundizarse y contrastarse con otras/os autoras/es que refieren a esta temática. Aún así, estos primeros trazos son los que abren las preguntas que intentaremos indagar en futuras producciones.

Sostuvimos que a pesar de la relevancia de la categoría teórica clase media, para comprender los procesos sociales y políticos de latinoamérica en general, y de Argentina en particular, no existen acuerdos respecto de qué define que alguien sea de clase media o no.

En el desarrollo, vimos que algunas/os autoras/es plantean una visión basada en la base material para definir quiénes realmente presentan a la clase media. Es decir se trata de un grupo identificable a partir de parámetros objetivos u objetivables como pueden ser el ingreso, el nivel de consumo, los modos y estilos de vida, la ocupación y situación de empleo, el nivel educativo y el capital cultural. Las/os exponentes paradigmáticos en este sentido van desde posturas que ensalzan a las clases medias como representantes de la moderación y el punto medio (Gino Germani) hasta aquellas/os autores que las critican negativamente por su incapacidad para identificar que sus intereses se condicen con las de las clases populares. Si bien, en este caso elegimos poner como referente a quien primero plantea esta interpretación (Jauretche), no deja de ser cierto que son múltiples los trabajos que sostienen esta perspectiva desde un amplio arco ideológico y teórico.

En una segunda parte del trabajo empezamos a tensionar estas concepciones con recientes aportes de la antropología e historiografía. Esto permitió vislumbrar que más allá de que la clase media, entendidas exclusivamente en términos materiales, se ve perjudicada en sus

condiciones de vida con los gobiernos neoliberales, son estos gobiernos neoliberales los que más interpelan a este sujeto colectivo, y a su vez, intentan apropiarse y resignificar lo que sería ser de clase media. Es decir, mientras existiera una clase media que en términos materiales se achica, existiría una clase media en términos identitarios y simbólicos que cada vez tendría mayor capacidad performativa. Autores como Garguin, Adamovsky y Visacovsky, desde una visión novedosa, justamente plantean que se trata de una identidad con carácter performativo que remite a ciertos rasgos económicos y sociales, geográficos, políticos y étnicos raciales. Es así, que ya no se trataría de personas que se “equivocan” al identificarse con la clase media, sin contar con los parámetros materiales que efectivamente los hagan de clase media; sino que se trataría de una identidad válida para todas/os aquellas/os que se perciben como tal.

En el último apartado lo que se intentó fue indagar la relación entre subjetividad neoliberal y la identidad de clase media, a partir de dos categorías mediadoras: emprendedurismo; y prácticas y discursos meritocráticas. Aquí se puso el acento en el carácter relacional de esta identidad y en su relación con la idea que la clase media tiene de la/el otra/o-pobre. Sin embargo, no se trata más que de cuestiones que quedan definidas para futuras investigaciones. Son muchas las preguntas que se abren y que deberán ser motivos de indagación: ¿Es conveniente hablar de clase media argentina o de clases medias argentinas? ¿Cuál es la relación entre subjetividad neoliberal y la identidad de clase media? ¿Cuáles son las categorías mediadoras que permiten pensar la identidad de clase media desde la subjetividad neoliberal? ¿Qué ideas y postulados de las/os clásicas/os autoras/es que hablan sobre la clase media argentina puede interpretarse a partir de los desarrollos de la antropología e historiografía?

Así también queda pendiente la realización de estudios cualitativos que permitan indagar etnográficamente en los procesos de configuración subjetiva de personas que se identifican con dicha clase. En próximos trabajos se pretende avanzar en este sentido.

Bibliografía

- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.
- Arfuch, L. (2005). Problemáticas de la identidad. En L. Arfuch, *Identidades, sujetos y subjetividades* (pp. 21-43). Buenos Aires: Prometeo.
- Barcala, A., Bonvillani, A., Chaves, M., Gentile, M. F., Guemureman, S., Langer, E., Vommaro, P. (2018). QUIÉN CAE DONDE. Desigualdades, políticas y construcción socio-estatal de las infancias, adolescencias y juventudes en el escenario argentino actual. En M. Vazquez, & M. C. Ospina-Alvarado, *Juventudes e infancias en el escenario latinoamericano y caribeño actual* (pp. 85- 107). Buenos Aires.
- Benza, G. (2016). "La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013: ¿una menor fragmentación y desigualdad entre las clases?". En Kessler, G. (Comp.) *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Boltanski, L. &. (1983). *Finding one's way in social space: a study based on games. Theory and Methods*.
- Bonvillani, A. (2012). Hacia la construcción de la categoría de subjetividad política: una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergente. En P. Vommaro, A. Díaz Gómez, & C. P. Echandía, *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos* (pp. 191-202). Buenos Aires: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Bonvillani, A. (2017). Emocionalidad y espacio público. Detenciones arbitrarias de jóvenes de sectores populares de Córdoba (Argentina). *Artículos arbitrarios*, 107-124.
- Bonvillani, A. (2017). Pensar en la intemperie. Tensiones ontológicas-epistemológicas y metodológicas en la producción de la "subjetividad política". *Quaderns de Psicologia* Vol. 19, No 3, 229-240.
- Boos, T. (2020) Rebelión, progresismo y economía moral. *Nueva sociedad. Volumen n° 285*. Recuperado de https://www.nuso.org/media/articles/downloads/5.TC_Boos_285.pdf
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos*. Malpaso ediciones.
- Chaves, M., Fuentes, S. G., & Vecino, L. (2017). *Experiencias juveniles de la desigualdad*. Fronteras y merecimientos en sectores populares, medios altos y altos. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Cociña, M. (2013) *Cinco argumentos contra la Meritocracia*. CIPER. Recuperado de <https://ciperchile.cl/2013/06/07/cinco-argumentos-contra-la-meritocracia/>
- Dubet, F. (2012). *Repensar la justicia social*. Contra el mito de la igualdad de oportunidades. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Dubet, F. (2016). *¿Por qué preferimos la desigualdad?* (aunque digamos lo contrario). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Erikson, R. y. (1992). *The Constant Flux: An Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon.
- Espinoza Rojas, F. (2014). *Discurso Meritocrático. Significados y valoraciones diferenciadas en Chile Contemporáneo*. Santiago de Chile.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Curso en el Collège de France (1978-1979). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Garguin, E. (2009). «Los argentinos descendemos de los barcos» Articulación racial de la identidad de clase media en Argentina (1920-1960). En S. Visakosky, E. Garguin, E. Adamovsky, Silva, J. P., A. R. López Pedreros, M. Liechty, *Moralidades, economías e identidades de clase media: estudios históricos y etnográficos* (pp. 61-93). Buenos Aires: Antropofagia.
- Germani, G. (1942). La clase media en la ciudad de Buenos Aires: estudio preliminar. *Boletín del Instituto de Sociología, n°1*, 105-126.
- Giavedoni, J. D. (2017). Pobreza, trabajo y deuda. La razón neoliberal y los procesos de empresarialización social. *Tabula Rasa*, núm. 26, 265-286.
- Ginóbili, M.E y Jimenez, M.E (2003). *Las 'villas de emergencia' como espacios urbanos estigmatizados*.
- Guzmán, V., Barozet, E., & Mendéz, M. L. (2017). Legitimación y crítica a la desigualdad: una aproximación pragmática. *CONVERGENCIA. Revista de ciencias sociales*, 87-112.
- Hall, S. (1996). Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En S. Hall, & P. du Gay, *Cuestiones de identidad*. (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- Harvey, D. (2007). Breve historia del neoliberalismo. Madrid: Akal.
- Jauretche, A. (1966). *El Medio pelo en la sociedad argentina* (apuntes para una sociología nacional). Buenos Aires: Peña Lillo editor.
- Laclau, E. (2016). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económico.
- Laval, C., & Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo*. Barcelona: Gedisa.
- Lopez-Ruiz, O. (2013). *¿Somos todos capitalistas?* Del obrero al trabajador-inversor. *NUEVA SOCIEDAD*, 87-97. Maxwell, J. (1996).

- Qualitative research design. An interactive approach. California: Sage Publications.
- Meo, A. y. (2011). *“Imágenes que revelan sentidos: ventajas y desventajas de la entrevista de foto-elucidación en un estudio sobre jóvenes y escuela media en la Ciudad de Buenos Aires”*. . *EMPIRIA*. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, 13-41.
- Míguez, D. (2013). *Diez años*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina: Planeta.
- Molinatti, F. (2013). Segregación residencial socioeconómica en la Ciudad de Córdoba (Argentina): Tendencias y patrones espaciales. *Revista Invi* N° 79, 61-94.
- Natanson, J. y Rodríguez, M. *“Presentación. La indomable”*. Vanoli, H., Semán P. & Trimbóli, J. ¿Que quiere la clase media?, (p.9-16). Buenos aires: capital intelectual.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el Siglo XXI*. editorial, Fondo de Cultura Económica.
- Pierbattisty, D. (2016) *“Subjetividad, individualización y neoliberalismo: modelos mentales para valorizar el capital humano”* Sao Paulo; Año: REVISTA LATINOAMERICANA DE ESTUDIOS DEL TRABAJO vol. I ,5 - 30.
- Scaletta, C., *El tercer fracaso histórico* (06/10/2019), Página12, Recuperado en <https://amp.pagina12.com.ar/223548-el-tercer-fracaso-historico>
- Semán, P., (2016). *“Las clases medias y la imposibilidad de parar de sufrir”*. Vanoli, H., Semán P. & Trimbóli, J. ¿Que quiere la clase media?,(p.65-88). Buenos aires: capital intelectual.
- Stiglitz, J. E. (2015). *La gran brecha, qué hacer con las sociedades desiguales*. Barcelona: Taurus.
- Strauss, A. y. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría fundamentada*. Colombia: Editorial de la Universidad de Antioquia.
- Szlechter, D., Vanegas, J. D., & Tijonchuk, A. (2018). *Representaciones de la meritocracia en la prensa escrita argentina a partir de la asunción de Macri*. *Psicoperspectivas* vol. 17, 1-12.
- Vallés, M. (2002). *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vargas, P. B. (2014). Cap. 11 La hormiguita burguesa, narrativas de ascenso social y actualizaciones de la clase (media) entre los diseñadores porteños. En E. Adamovsky, G. Crossick, R. Fava, E. Garguín, J. R. Jorrot, M. Kopper, . . . S. Visacovsky, *Clase Medias. Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología* (p. 265-288). Buenos Aires: Ariel.
- Visacovsky, S. (2008). Estudios sobre “clase media” en la antropología social: una agenda para la Argentina. *Avá*, 9-37.
- Visacovsky, S. y Garguín, E. (2009) *Moralidades, economías e identidades de clase media. Estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Visacovsky, S. (2012). *“Experiencias de descenso social: percepción de fronteras sociales e identidad de clase media en la Argentina post-crisis”*. *Pensamiento iberoamericano*, 133-168.
- Wortman, A. (2003). Las clases medias y los consumos culturales, una proximación. En A. Wortman, C. G. Arizaga, M. Oropeza, L. Leff, M. Leivi, T. Melcer, . . . M. Tessi, *PENSAR LAS CLASE MEDIAS. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa* (pp. 25 a 34). Buenos Aires: Crujía.

